

HAAR, Ingo / FAHLBUSCH, Michael, *German Scholars and Ethnic Cleansing (1919-1945)*, Foreword by Georg G. Iggers, Edit. Berghahn Books, New York-Oxford, 2005, 298 pp.

Raras veces un recensante se encuentra en una situación de tensión bipolar de tal magnitud y envergadura que le impida pronunciarse meridianamente en el sentido de alegrarse o entristecerse ante la tarea a la que se enfrenta, como en el presente caso. Si por una parte resulta difícilmente ocultable la alegría que produce el poder recensar críticamente una obra como la mencionada *ut supra*, –habida cuenta de la calidad y profundidad de la temática que despliega–, por otra y simultáneamente produce también una infinita tristeza pensar en lo inhumano del contenido denunciado por la propia obra recensada. Así, de esta extrema tensión entre la tristeza por el fondo –*que más hubiera valido que jamás se hubiera producido*–, y la alegría que produce haber sido designado por el propio autor como posible recensante nace este intento de abordar de forma objetiva el texto, enfocado no ya desde el punto de vista del historiador profesional, el de la crítica histórica, sino desde un «punto de vista interdisciplinar» como es el que ofrece en este contexto la «Filosofía del Derecho» en vistas a su aprovechamiento para completar otro hito en el largo camino de reconstrucción de la historiografía de los Derechos Humanos, pues es en estos ámbitos precisamente donde puede desplegar su mejor virtualidad. Consecuentemente, adelantar que se trata de un texto puntero en la materia no es un brindis al viento ni un juego floral de primavera, toda vez que el libro de referencia acaba de recibir –y no en vano– el mayor galardón 2005 que concede la «Asociación de librerías y Universidades norteamericanas a libros publicados en inglés por autores no anglosajones» («Choice Outstanding Book Aware of the Year 2005»).

Se trata, en primer lugar, de un texto recopilatorio que reúne en su seno trece estudios punteros correlativamente enumerados que contienen los más recientes resultados respecto de una de las materias más espinosas de enjuiciar que jamás haya dado Alemania al mundo. Ahora bien, no nos referimos especialmente al tan manido tema del holocausto hebreo en sí –aunque también forme parte de su temática, ya que su notorio objetivo no fue otro que el de hallarse casi exclusivamente confinado a la supresión de la cultura dimanante del judaísmo alemán tanto del suelo alemán como posteriormente de territorios anexionados y ocupados en Austria, Polonia, Checoslovaquia, Sur de Rusia etc.¹, sino sobre todo porque «analiza y estudia directamente los textos originales alemanes» ofreciendo pruebas palpables a todo investigador (y a cualquier posible interesado en la materia) mediante la aportación de la documentación de primera mano respecto de las «fuentes y territorios» en los que se aplicaba la «política de germanización y posterior nazificación forzosa de sus habitantes», así como del grado de implicación que «realmente» ostentaron todas aquellas instancias universitarias, instituciones y otras tantas altas Escuelas Superiores alemanas; y lo que es más importante –*hasta ahora conscientemente descuidado por la investigación en general*– muestra el grado real de implicación de sus profesores, ayudantes, colaboradores e intelectuales al frente de todas ellas. (Al decir «realmente» entendemos «*de hecho y mediante instru-*

¹ Vid. ALY, Götz /HEIM, Susanne: *Vordenker der Vernichtung. Auschwitz und die deutschen Pläne für eine neue Europäische Ordnung* (1992); versión inglesa bajo: «Architects of Destruction: Auswitz and the Logic of Destruction» (2002).

mentos de constatación objetivos e insobornables»). No habría que olvidar que en éste como en todo tema profundamente politizado, siempre se ha pretendido *ex post facto* que la carga de la culpa la ostentaron única y exclusivamente las autoridades políticas del IIIer Reich, una tesis falsa en toda su envergadura, a la luz de las pruebas aportadas por el presente cúmulo de estudios. Sin embargo ahora nos vemos confrontados con el grado de participación «real» que tuvieron los intelectuales analizados en su calidad de –podríamos decir– «lacayos del sistema, a cuya sombra intelectual se fraguaron los planes más oscuros e inhumanos del sistema nazi». De este modo constatamos que ya en el prólogo (Foreword) de Georg G. Iggers supone de entrada ahorrar al lector el costoso *iter* de la búsqueda de méritos del total de cada uno de los quince suscribientes reunidos en torno a trece capítulos y su correspondiente prefacio (Preface). Los autores, especialistas en las respectivas materias analizadas son correlativamente: Ingo Haar, Michael Fahlbusch, Eric. J. Schmalz y Samuel D. Sinenr, Alexander Pinwinkler, Christof Morrissey, Michael Wedekind, Viorel Achim, Wolfgang Freund, Hans Derks, Eric Kurlander, Frank-Rutger Hausmann, Karl-Heinz Roth y Jan M. Piskorski, todos ellos suficientemente notorios en el ámbito de la investigación historiográfica en torno a la Alemania nazi y a su proyección en el entorno territorial ocupado tras comenzar la 2.^a guerra mundial. Ellos serán quienes desde diferentes ángulos y especialidades, pero movidos por un mismo objetivo, desplieguen sus mejores esfuerzos historiográfico-geográficos (ambas materias absolutamente imposible de disociar en este ámbito de investigación –si es que jamás se pudo hacer en alguno, tesis que compartimos en toda su envergadura–) y sociológicos por mostrar la realidad oculta tras una nomenclatura aparentemente inocente.

Iggers, de entrada ya nos advierte de cuán parvas han sido las cosechas en torno a las investigaciones efectuadas en la RFA para esclarecer el grado de participación de los historiadores e historiógrafos germanos durante el periodo político de predominancia del nazismo, que nos aclararía a su vez su porcentaje de culpa en el genocidio, quizás porque no se ha atribuido a la Historia como asignatura y Ciencia a la vez suficiente relevancia y, cuando así se ha hecho, ha sido poco y tarde, mucho más tarde que en otras disciplinas académicas. El conocido caso de Werner Conze², uno de los más destacados historiógrafos alemanes de la posguerra, no sólo ha venido repitiendo durante años que el rol de los intelectuales alemanes en los planes genocidas nazis carece de interés alguno al respecto, sino que incluso en 1983 seguía indicando que era mejor correr un tupido velo al respecto, alegando el peregrino argumento de que los artífices intelectuales del genocidio nazi o bien podría suponer que deberían haber ya fallecido, o cuando menos, al estar ya jubilados y fuera de toda posible proyección académico universitaria carecería de interés investigar su participación (p. VII). He aquí una de las razones que ha obligado a sus autores a redactar y publicar «en inglés» un texto que debería haber sido lógicamente publicado en alemán: enfrentarse a poco o ningún interés en reavivar la memoria histórica con situaciones comprometedoras. El interés de Conze en ocultar el pasado es, no obstante, evidente en base a las siguientes razones: Karl-Heim Roth y Angelika Ebbinghaus descubrieron en 1992 un documento secreto en el que Theodor Schieder en 1939, tras la caída de Polonia, prepararon científicamente la deportación y «desjudaiza-

² Vid. «Theodor SCHIEDER, Werner CONZE oder die Vorstufe der physischen Vernichtung», en: Deutsche Historiker im Nationalsozialismus, ed. W. SCHULZE-O. G. OEXLE.(Ffm, 1999), p. 178.

ción» («*Entjudung*») de cientos de miles de ciudadanos polacos, documentos similares a otros en los que habría tomado parte el propio Conze de consuno. (p. IX). Análogamente, la contribución de Michael Fahlbusch esclarece no ya el rol jugado por determinados historiadores, en el sentido que ya nos tiene acostumbrados en sus amplias y bien documentadas publicaciones anteriores³, sino sobre todo por mostrar meridianamente el «nivel de institucionalización» de los propios historiadores alemanes «como colaboradores con el régimen nazi para apoyar y desarrollar las políticas genocidas de limpieza étnica» a todo nivel, incluidos los judíos. En este contexto destaca su insistencia en que todo ello no fue sino una proyección de ciertos grupos de intelectuales de la anterior década, la de los años 20, formada por grupos de neoconservadores historiadores, sociólogos, geógrafos y etnógrafos, situados «fuera de los círculos puramente universitarios cuyo objetivo era reestablecer la dignidad de un pueblo profundamente mancillada en el Pacto de Versalles». Su Historia sería la *Historia del Pueblo alemán* («*Volksgeschichte*»), establecida en paralelo a la Historiografía Oficial y destinada a sustituirla progresivamente. En todos ellos se vería claramente ciertas notas comunes como: a) su oposición a la República de Weimar, b) a la Democracia Parlamentaria, c) su afinidad con los regímenes autoritarios y d) su antisemitismo patente. De entre todas sus afinidades destaca el hecho de querer establecer los parámetros de toda Ciencia como tal, (el conocimiento científico) en base al concepto de «etnia de sangre» («*Rassenvolk*»), concepto biológico de tipo predominantemente darwiniano, en vez de buscar el consenso democrático de las colectividades, sea a través de alguna teoría consensualizada en la época, sea a través de las urnas. Evidentemente la hipótesis básica preasumida era la de la «superioridad de la propia raza germana» una hipótesis de proyección territorial eyectada tanto hacia el Este de Alemania –hacia los Urales– como hacia el Oeste –Francia, Inglaterra–. La Ciencia no sólo sería entonces un conjunto de conocimientos de base epistemológica, sino simultáneamente ostentaría las notas de polémica y guerrera («*kämpfende Wissenschaft*»), de tipo pragmático esencialmente con la cual se podrían eliminar las subrazas de Europa (los pueblos eslavos del Este) y los judíos substituyéndolos a todos ellos por presuntos «germanos puros». De ahí que la institución de apoyo intelectual más importante fue la «Comunidad de investigadores del Norte y del Este alemán» («*Nord- und Ostforschungsgemeinschaft*»), encargada de estudiar, planificar, reallanar y substituir unas poblaciones por otras en los pretendidos «territorios naturales de expansión alemana». Fahlbusch describe perfectamente cómo se planificaba y aplicaba la organización de los nuevos territorios en colaboración con las temidas SS nazis, refutando tesis gratuitas sobre «presuntas descoordinaciones» entre tales instituciones y sobre todo refutando la tesis de la «falta de infiltración» nazi entre sus investigadores, alegadas tras la guerra *ex post facto*. El alto grado de subordinación de todo investigador allí ocupado a las propias SS durante la 2.ª guerra mundial⁴, –sobre todo después de 1943– es uno de los mejores logros de

³ FAHLBUSCH, M.: «*Wo der deutsche ist,...ist Deutschland*». Stiftung für deutsche Volks- u. Kulturbodenforschung in Leipzig 1920-1933 (Bochum, 1994); Id. «*Wissenschaft im Dienst der Nationalsozialistischen Politik? (...)*» (Baden-Baden, 1999).

⁴ Vid. en este contexto el asimismo reciente libro de Ewald GROTHE: *Zwischen Geschichte und Recht. Deutsche Verfassungsgeschichtsschreibung 1900-1970*, (2005). *Ordnungssysteme. Studien zur Ideengeschichte der Neuzeit*, Vol. 16., recensado por MIKUNDA FRANCO, Emilio en este número AFD..

Fahlbusch, al vincular indisociablemente la «Investigación oriental alemana» con la «Investigación de ideosincracias populares alemanas» («Ostforschung» und «Volkstumsforschung»).

Ni que decir tiene que Fahlbusch muestra indubitadamente cómo los programas de investigación de los intelectuales alemanes, –subvencionados mayormente con fondos públicos–, fueron «aprovechados y encauzados» –ni siquiera distorsionados sino sencillamente «aplicados hasta sus últimas consecuencias»– por los bonzos del régimen nazi. Ingo Haar por su parte destaca la importancia de los grandes temas de la época: problema clave fue el de la «definición de los grupos y colectivos étnicos» hechos a la sombra de programas histórico-demográficos de y sobre poblaciones concretas, lo que redundó en el establecimiento teórico de bases y fundamentos de discriminación, segregación, desplazamientos forzosos y expulsiones, hasta el conocido «genocidio sui generis». Las Sociedades de Investigación del Norte y Este de Alemania, dotadas de una plantilla de ciento cincuenta investigadores y una capacidad de cuatrocientos proyectos (¡sic!) figura a la cabeza de todas ellas; sin embargo, otras dos sociedades paralelas, la de Investigación del Oeste alemán, y la del Sur –al frente de la cual trabajó muchos años Otto Brunner– jugó un enorme papel incluso después de la guerra –*inaudito*– primero desde su sede en Viena y luego desde Hamburgo, consiguiendo sus trabajos tal grado de proyección que incluso fueron usados en las denominadas «limpiezas étnicas de los balcanes» en las más recientes décadas del periclitado S. XX (Guerras de Bosnia y Servia).

Eric Schmalz y Samuel D. SINNER ponen en relieve la importancia no sólo del material básico de trabajo (cartas, mapas, estadísticas, Registro Civil de nacimientos y defunciones etc.), sino que destaca el rol de Leibbrandt como oficial de alto rango destinado en el «Ministerio de Territorios Ocupados» a las órdenes de Alfred ROSENBERG, ambos coartífices de la llamada «solución final» de la «cuestión judía» dimanante de la Conferencia de Wannsee. Pinwinkler muestra a su vez el alcance de los mitos sobre la «antigua Germania», sus poblaciones y límites fronterizos, destacando la inescindible intercomunicación entre pueblo («Volk») y territorio («Raum»), frente a la teoría de la disociación total entre germanos y judíos del Medievo, mantenida por Erich Kayser, favorecedora del segregacionismo racista, del aislacionismo y finalmente de la eliminación física de etnias enteras. Christof Morrissey se dedica al estudio de la investigación local sobre Eslovaquia obtenida en el «Instituto de investigaciones patrias» («Heimatforschung»), mostrando cómo se desvió el estudio de la cultura local eslovaca en pro de una presunta germanización a ultranza. Michael Wedekind por su parte y paralelamente elaborará esta temática no sólo limitado a Eslovenia sino incluso en el Norte de Italia (Trentino), sacando a la luz la intercomunicación entre el Sur de Austria, Innsbruck y los territorios alpinos e italianos de Carintia al mando y bajo la influencia de las SS nazis.

Los esfuerzos de Viorel Achim en cambio destacan preferentemente los esfuerzos efectuados por lograr el exterminio de gitanos, zingaros y judíos en Rumanía, todo ello arropado en una presunta condición de demócrata –*atribuida gratuitamente por otros colegas*–, esfuerzos que se proyectaron además en zonas fronterizas de Yugoslavia, Bulgaria, Ucrania y Hungría, donde se trazaron fronteras exclusivamente en base a consideraciones étnicas. La constatación de que el «censo real de judíos» en 1930 era de 750.000 personas y no de 2,5 millones como presuntamente se habría calculado fuera de todo contexto habría servido para subrayar el hecho de que «lo que realmente

se temía de éstos era su poder económico y no sus cifras demográficas» (p. 146), –más bien reducidas–, algo que en otros contextos más actuales podría atizar de forma desmesurada el más puro neoantisemitismo, especialmente en algunos países islámicos como el Irán, en los que parte de su población duda de la magnitud de la tragedia, atribuida a manipulación de cifras y fuentes de referencia por parte del actual Judaísmo internacional intentando acaparar y capitalizar la desgracia de los genocidios acaecidos en la guerra en beneficio propio dejando al margen así a los millones de no-judíos igualmente eliminados.

Wolfgang Freund y Hans Derks investigan a su vez al Oeste de Alemania Freund trata de los desplazamientos de población en Bélgica y Noreste de Francia en una época tan remota que se supone perteneció al «reino de los francos». Ahora bien, la importancia de unas tesis tan remotas no fue en modo alguno anodina; durante la guerra sus ideas justificaron la expulsión de judíos y no-arios de la región fancesa de Metz y de toda la Lorena. Derks estructura sus estudios sobre Bélgica y Noreste de Francia emprendidos a la sazón para regermanizar a la población. Eric Kurlander investiga la obra de Otto Scheel, –de una generación anterior–, que previamente a la 1.^a Guerra Mundial había ya comenzado su labor y tras declararse ciertamente liberal terminó no obstante por colaborar con los Nazis desde 1933. Algo similar lo hallamos en Frank-Rutger Hausmann respecto de las «casas de cultura alemana» («Kulturhäuser») establecidas en territorios ocupados de Bulgaria y Hungría. El texto concluye con el historiador polaco Jan M. Piskorski encargado de observar el desarrollo de las ideas alemanas en pro de una regermanización forzada de la mayor parte de Polonia en base a teorías «científicas» alemanas dimanantes del «Ostforschungsinstitut» creado en 1920, presentando el punto de vista polaco en el que alega que dichos territorios fueron otrora ocupados por «eslavos germanizados a la fuerza». (Mysl zachodnia, o Westforschungsinstitut). El capítulo de Hans-Heinz Roth representa una mera biografía de Hans Rothfels, de su historiografía basada en su «escuela de etnias». Rothfels tachado de judío y forzado a la emigración a América regresó al concluir la guerra e impartió su docencia en Alemania jugando un notable papel en la reconstrucción del país, sobre todo a nivel ideológico.

Ahora bien, el presente libro no se agota en modo alguno tras estudiar sus capítulos por separado. Muestra que si bien en la Alemania Occidental no pasó prácticamente nada relevante tras la segunda guerra mundial, –ocupada en la reconstrucción y en la guerra fría–, en la Oriental sí supuso un cambio radical de élites a nivel historiográfico⁵. Por ello se reprocha a la RFA haber dado cabida a ideólogos pronazis destacados como Schieder y Conze entre los años cincuenta y los setenta, fenómeno que no habría tenido lugar en la Alemania Oriental procomunista. Sin embargo, la contraprueba la ofrecen Hans-Ulrich Wehler, y Wolfgang y Hanns Momsen. Ninguno de ellos se dejó influir por los modelos transmitidos por Conze llegando a reestructurar la historiografía alemana actual en base a «sus propios análisis críticos de cuño social», sometiendo incluso a examen el propio pasado prebélico. En este contexto, p. ej., Winfried Schulze presentaría una concepción histórica des-

⁵ Vid. mi estudio: «La historiografía alemana moderna y contemporánea: Autores y 'valor interdisciplinar' en la investigación española reciente por su especial proyección en materia de Filosofía Jurídica, Derechos Humanos y Ciencias Sociales de actualidad», en: *Crónica Jurídica Hispalense. Revista de la Facultad de Derecho Núm. 4/2006*. (en prensa).

nazificada⁶ con predominio del factor social y de Max Weber, así como de otros weimarianos como Eckart Kehr y el exilado Hans Rosenberg, completados a nivel filosófico por la llamada «Escuela crítica de Francfor»; sin embargo, frente a esta postura, el Instituto Herder de Marburg, fundado en 1950 bajo Erich Keyser prosiguió en la vieja línea de investigación que mayoritariamente había sido abandonada tras la guerra, por ser dimanante de la «Ostforschung», encargándose de revisar el tema de los límites fronterizos de Alemania. Al hacerlo así destapa de repente la caja de los truenos y aparece lúcidamente la lengua bífida del poder político; que subvenciona por una parte un tipo de historia pro democrática y, a la vez, por razones de Estado (como diría Truyol «por razones de Establo más que de Estado») trabaja en paralelo a nivel de establecimiento de fronteras con parámetros históricos obsoletos y periclitados, dotados empero de fuertes intereses partidistas.

He aquí otro de los «valores de denuncia del presente libro» que no está en modo alguno exento de polémica, y mucho menos en la propia Alemania⁷. Nuevamente se denuncia por tanto el hecho de que de 1945 a 1990 se hayan silenciado totalmente los anteriores actos de barbarie nazi o pronazi de los autores, historiógrafos, profesores, investigadores etc., alemanes occidentales a los que se les entregaron puestos de importancia en la docencia e investigación histórica en la RFA durante décadas, en vez de esclarecer el grado de participación, proyecto y ejecución que directa o indirectamente fueron llevados a cabo en base a sus programas «sedicentemente científicos» en materias atinentes al genocidio y limpieza étnica de contingentes europeos, tanto durante la 2.^a guerra mundial como posteriormente en los Balcanes. Claramente se nombra y acusa a Theodor Oberländer que sirvió como ministro bajo Adenauer, («Ministro de Desplazados») («Vertriebene»); y a Karl Stumpp, que fue asimismo asesor oficial en asuntos de la URSS. Incluso –*se afirma*– hubo quienes recibieron las más altas condecoraciones al honor y el mérito de Alemania –silenciando quiénes– («Bundesverdienstkreuz»). Al parecer, la tensión existente se explicaría como resultado no deseado dimanante de la guerra fría; un ejemplo podría ser el siguiente, ya que si bien en la RFA se silencian los escabrosos pasados de algunos académicos ilustres, como Conze p. ej., se alegan frente a ello que otros no menos ilustres como Edward P. Thomson también se pasaron a las filas del PC de la Gran Bretaña tras la guerra sin mayores dificultades. Sin embargo, tampoco parece que ello aclare bien los hechos, toda vez que Thomson: a) Se adhirió al PCB sólo como protesta contra la invasión soviética de Hungría por los rusos en 1956 y, b) En ningún momento habría participado en genocidios ni limpiezas étnicas de ningún tipo anteriormente. De este modo, la realidad, que supera con mucho a la ficción, se ha encargado de acentuar más todavía la tensión en Alemania en la más reciente actualidad. Así en la sesión de 1988 de las «Jornadas anuales de Historiadores alemanes» los campos ya estaban tan nítida como acérrimamente

⁶ Vid. MIKUNDA-FRANCO, E.: Los Derechos Humanos como Historiografía y Filosofía de la experiencia jurídica en G. OESTREICH: Simetrías y distorsiones frente a G. RADBRUCH. Sd^o Publ. Universidad de Sevilla. 2005, pp. 207-230 (Especialmente el concepto de «disciplinamiento social» oestreichano, completado con: SCHULZE W./ OESTREICH B.; «G. Oestreichs begriff «Sozialdisziplinierung», en: ZHF, 14/1987, pp. 265-302; en italiano en: Annali della storia italogermana in Trento 18-1992/1993, pp. 371-412.

⁷ Cfr. la postura de PISKORSKI frente a RUCHNIEWICZ en: «Internationale u. Interdisziplinäre DDR-Forschertagung in Weimar 2005», en <http://www.akademie-rosenhof.de/Bericht-DDR-Forschertagung-Weimar-2005.pdf>.

enfrentados, sin que hasta el momento se haya llegado a un acuerdo al respecto, a juzgar por los efectos del último «Congreso internacional de Investigadores» de Weimar 2005, limitándose los asistentes de ambas Alemanias de otra a silenciar estos extremos, enzarzados en otros temas aparentemente más relevantes, como el «futuro de la historiografía alemana desde la caída del muro de 1989», o el «papel jugado por Alemania en el mundo a nivel de historiografía desde 1989 hasta el presente»⁸. En todo caso se teme que de seguirse la tesitura del enfrentamiento serán otros investigadores no alemanes y sobre todo, serán no historiadores sino científicos de otras áreas de conocimiento (juristas, internacionistas, sociólogos, politólogos, antropólogos, etc.), los que se dediquen a elaborar esta rica e inagotable temática, tesis con las que coincidimos plenamente y así hemos igualmente sugerido en Weimar en noviembre 2005⁹. Es realmente vergonzoso que la mayor parte de la investigación alemana más reciente más que fundarse en datos de rigor sobre las fuentes analizadas por Ingo Haar y Michael Fahlbusch se dediquen a desacreditar a ambos autores a ojos de sus colegas, mediante un uso abusivo del argumento «ad hominem». Es de esperar que el futuro acabe con estas corruptelas, especialmente con las diatribas dimanantes de Heinrich August Winkler todo ello con la «claridad expositiva y argumentativa que como ya nos recordara nuestro gran Ortega son cortesía del filósofo».

Ortos méritos que destacan en el libro analizado: a) Una cuidadísima bibliografía muy actualizada y cuidadosamente documentada, apta perfectamente para sustentar tesis de Filsoofía del Derecho tendentes a la reconstrucción de la Historia de los Derechos Humanos en los territorios europeos que describe, especialmente en cuanto a datos poblacionales y étnicos, tesis de cuño racista y xenófobo y en general disvalores y disfunciones iusfilosóficas por parte del nazismo se refiere. Con ello se evita incurrir en el fallo de alegar fuentes de quinta mano de tipo periodístico o sensacionalista, o simplemente politológicas no contrastadas (p. 272); b) unas páginas dedicadas a resumir la biografía y c) currículum resumido de cada uno de los autores responsables de cada artículo en particular (p. 284); d) y dos índices, por materias y onomástico, de agran ayuda a la hora de localizar datos relevantes. Respecto de las llamadas o notas es importante saber que se hallan sendos elencos tras cada uno de los estudios de que se compone este tipo de trabajo colectivo, lo que ayuda a no confundir autores, fuentes, temas de referencia y llamadas a otros textos complementarios en su caso.

En el apartado de carencias hay pocas que reseñar; ahora bien, la existente, que no es privativa de este texto, es bastante molesta de por sí para el investigador español medio. Se trata de la falta de textos ulteriores en inglés, pues casi todas las referencias son en último extremo a textos existentes únicamente en alemán, difícilmente asequibles y comprensibles para la mayor parte de los investigadores europeos no germano hablantes, que con ello reduce la posibilidad de profundizar en las materias esbrozadas. Sin embargo, los textos a los que se remiten siempre resultan ser altamente completos y rabiosamente actuales. El libro colma una de las lagunas más difíciles de colmar en cuanto a obras sobre fuentes historiográficas fiables sobre el Tercer Reich y el Nazismo escritas e investigadas sin apasionamientos «por alemanes preferentemente y para alemanes», lejos por tanto de cualquier sombra de sospecha sobre el grado de implicación de los autores con las obras

⁸ Vid. *in extenso* texto de nota anterior sobre Weimar 2005.

⁹ Vid. texto *cit. ut supra* en nota 5.

analizadas; al contrario, podríamos decir que sobre todo Haar y Fahlbusch, al igual que otros muchos historiógrafos en la línea de investigación que inaugurara Götze Aly en Frankfurt/Main hace ya alguna década (y otros investigadores más jóvenes como Ewald Grothe en sus respectivos campos de historiografía constitucional alemana)¹⁰ han centrado honradamente todos sus esfuerzos especialmente en sacar a la luz la verdad de la historia alemana en su proyección de pasado más reciente y oculto; a saber, la del Tercer Reich, el nazismo, y –finalmente– la cesura de 1945 a 1989, en vistas a la reconstrucción realista del pasado alemán, legado histórico para las nuevas generaciones dentro de una nueva Europa Unida finalmente, sin las lacras de etnocentrismos y de sus peores resabios y corrupciones, los genocidios más despiadados.

Libro fundamental tal y como se halla escrito y concebido, directamente en inglés, –que esperamos se traduzca pronto al castellano aparte de al alemán– para que así llegue a otros colectivos más amplios no sólo de investigadores, sino incluso de interesados del gran público. Ahora bien, en modo alguno se trata de un libro de divulgación ni de vulgarización de ideas. Su carácter de científico, objetivo, serio y bien documentado late en todas sus páginas como hasta ahora pocos libros similares han conseguido. No en vano repetimos acaba de conseguir el mayor galardón que conceden los libreros y universidades norteamericanas a la investigación publicada en 2005 en inglés por autores no anglosajones.

Emilio MIKUNDA FRANCO
Universidad de Sevilla

¹⁰ *Vid.* mi recensión sobre el ensayo de Ewald GROTHE: *Zwischen Geschichte und Recht. Deutsche Verfassungsgeschichts-schreibung 1900-1970*, (2005). *Ordnungssysteme. Studien zur Ideengeschichte der Neuzeit*, Vol. 16. (publicada en este mismo número del AFD)